

MARTE EN EL MITO POÉTICO GRECOLATINO

Francisco Torrego Graña

Profesor Titular de la Escuela Superior de Diseño de Madrid y Profesor Asociado del Departamento Dibujo y Grabado en la Facultad de Bellas Artes. Universidad Complutense de Madrid.

Por tanto, no concibo cómo puede darse -sin la existencia de mente, razón y deliberación- esa regularidad en las estrellas, esa coordinación tan grande de tiempos en cursos tan diversos y durante toda la eternidad. Viendo que estas cualidades residen en los astros,' no podemos dejar de contar a éstos, propiamente, entre los dioses (...) Pyrrois, por su parte, a la que se llama 'estrella de Marte', ocupa la órbita inmediatamente inferior; esta estrella recorre en veinticuatro meses -menos seis días, según creo- la misma órbita que las dos que tiene por encima.¹

El dios rojo fue el padre, no el hijo². Características del triunfo curul

Júpiter y Juno concibieron a Marte que desposó a Bellona y fue amante de Venus con quien tuvo dos hijos, Fuga y Timos (Deimos y Phobos). Rómulo y Remo son hijos de Marte y Rea Silvia, conocida también como Ilia. Rómulo fue el primer rey de Roma y el primer caudillo en celebrar un triunfo. Dionisio de Halicarnaso³ lo cuenta del siguiente modo:

Rómulo mismo fue el último en la procesión, vestido con una túnica púrpura y con una corona de laurel en la cabeza, y, para mantener la dignidad real, montó en un carro tirado por cuatro caballos. El resto del ejército, tanto a pie como a caballo, siguió, se alineó en sus varias divisiones, alabando a los dioses en las canciones de su país y ensalzando a su general en versos improvisados. Fueron recibidos por los ciudadanos con sus esposas e hijos, quienes, colocándose a ambos lados de la carretera, los felicitaron por su victoria y expresaron su bienvenida de cualquier otra manera. Cuando el ejército entró en la ciudad, encontraron tazones llenos hasta los topes con vino y mesas cargadas con todo tipo de viandas, que se colocaron ante las casas más distinguidas para que todos los que lo desearan pudieran estar satisfechos. Tal era la procesión victoriosa, marcada por el porte de trofeos y concluyendo con un sacrificio, que los romanos llaman un triunfo, como fue instituido por primera vez por Rómulo.

En realidad, los cronistas romanos hablan de cuatro triunfos para Rómulo: en 752 a. C. por la victoria contra Caenina, ciudad del Latium; en 752 o 751 a. C. por su victoria contra Antemnas, ciudad del Lacio; en 737 o 736 a. C. por su victoria contra Cameria también en el Lacio; y en fecha desconocida, por su victoria contra Veyes, ciudad etrusca, y/o Fidenas, en el Lacio.

La académica Chantal Subirats⁴ explica a grandes rasgos lo fue una ceremonia triunfal en la antigua Roma:

El triunfo curul, o triunfo completo, representaba el día más excelso para el general victorioso (triumphator). Consistía en un ceremonial honorífico de carácter religioso que concedía el Senado únicamente a cónsules y pretores. Era la máxima recompensa posible. Primero debía ser aclamado por sus tropas como imperator, y después podía solicitar la celebración del triunfo al Senado. Durante el Imperio, este honor sólo estaba reservado al emperador, como jefe supremo del ejército, y a su familia.

1 Cicerón, *De natura deorum*, II, 21, 54; II, 53. Gredos, 1999.

2 San Agustín identifica a todas las deidades paganas como personalidades de un mismo dios, Júpiter: *El mismo dios llámase Júpiter en el éter y en el aire Juno, y Neptuno en el mar, y Salacia en las profundidades del globo, y Vesta en el fuego del hogar, y Vulcano en el horno de los herreros, y en los astros Sol, Luna y estrellas, y entre los adivinos Apolo, y en el comercio Mercurio, y Jano al comenzar, y Término al concluir. Que sea Saturno en el tiempo, Marte y Belona en las guerras ...* (San Agustín. Opinión de los maestros del paganismo, según la cual los diversos dioses se identifican con Júpiter. *De civitatis dei*, 4. 11. https://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/cdd_04.htm.)

3 Dionisio de Halicarnaso. *Antigüedades romanas*, Libro II, 34, 2. <http://www.anarkasis.net/Dionisio-Halicarnaso/index.htm>.

4 Subirats Sorrosal. Ch. (2013). *El ceremonial militar romano: liturgias, rituales y protocolos en los actos solemnes relativos a la vida y la muerte en el ejército romano del alto imperio*. Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 104-108.

La procesión triunfal partía del Campo de Marte, extramuros, hasta el templo de Júpiter Capitolino ya dentro de la ciudad. Rómulo celebró su primer triunfo el 1 de marzo, onomástica de Marte; y así también lo hizo Publio Valerio Publícola en 504 a. C.

En cuanto a su duración, Subirats añade:

Por norma general, la ceremonia triunfal duraba un día, aunque existen casos de triunfos más extensos, por ejemplo, el de Pompeyo, en el año 61 d. C., que disponía de tanto botín que se dedicaron dos días y aun así no pudo exhibirlo todo. (Subirats, 2013, p. 106)⁵

Y sobre el exceso de pompa y derroche que los triunfos curules alcanzaron a finales de la República y durante el Imperio, se lamentaba el historiador de Halicarnaso (siglo I a. C.):

*Pero en nuestros días, el triunfo se había convertido en un espectáculo muy costoso y ostentoso, asistido con una pompa teatral diseñada más bien como una muestra de riqueza que como aprobación del valor, y se ha apartado en todos los aspectos de su antigua simplicidad.*⁶

En *Ars amatoria*, Ovidio ofrece un sentido triunfo a Cupido; obsérvese el paralelismo que este guarda con la procesión religiosa militar que otorgaba el Senado a sus generales victoriosos:

*Entrelaza con mirto tu cabellera; pon bajo el yugo las palomas de tu madre; tu padrastro en persona te dará el carro que más te convenga, e irás de pie sobre él, mientras la gente aclama tu triunfo; y guiarás con buen tino el tiro de aves. Irán tras de ti, prisioneros, jóvenes y muchachas. Tal desfile constituirá para ti un triunfo magnífico. Yo mismo, tu última presa, mostraré la herida que me hiciste hace poco, y llevaré cadenas recientes, cautiva mi voluntad; la Sensatez irá tras de ti, con las manos atadas a la espalda, y el Pudor y todo lo que supone un obstáculo para la milicia del Amor. Serás de todos temido: la gente, tendiendo hacia ti sus brazos, cantará con voz fuerte: ¡Hurra, victoria! Te acompañarán las Caricias, el Extravío y la Locura, cortejo que siempre te ha seguido. Ese es el ejército con el que dominas a los hombres y a los dioses; si te desprendes de tales ayudas, quedarás inerme. En medio de tu triunfo, te aplaudirá tu madre, regocijada, desde la cima del Olimpo y arrojará pétalos de rosa delante de ti, Tu, adornando tus alas con piedras preciosas y con piedras preciosas tus cabellos, irás sobre ruedas de oro, vestido de oro también tú. Incluso entonces abrasarás a no pocos, si es que no me engaño sobre ti; incluso entonces causarás a tu paso heridas múltiples. Porque no pueden reposar tus flechas, aunque tú mismo lo quieras. Tu abrasadora llama es perniciosa con la simple cercanía de su calor. Así se presentaba Baco tras la conquista de la tierra del Ganges: a ti unas aves te llevan, a él unos tigres.*⁷

Proyectar en el general un atisbo del dios supremo: ornatus lovis⁸; o imitar a los antiguos monarcas: la corona etrusca y la toga púrpura

La teoría más extendida, aunque cuestionada, sobre el rol del comandante victorioso durante el triunfo, lo sitúa como la encarnación de Júpiter Óptimo Máximo. Es decir, aquel se convertía en el supremo dios del Estado por un día o, cuanto menos, se vestía como él o con los mismos ropajes que exhibía su estatua en el templo del Capitolio (*ornatus lovis*⁹) donde terminaba el recorrido ceremonial.

⁵ Hay en esta cita un error de fecha: el triunfo celebrado por Pompeyo tras su victoria contra Mitrídates fue en el 61 a. C.

⁶ Dionisio. *Op. cit.*, II, 34, 2-

⁷ Ovidio. *Ars amatoria* (Liber primus 525-565). Al final se hace referencia a la llegada triunfal de Baco sobre un carro tirado por panteras (o tigres) y seguido de su cortejo de ménades, sátiros y Sileno, para desposar a Ariadna abandonada por Teseo en la isla de Naxos. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0068%3Atext%3DArs%3Abook%3D1>.

⁸ Véase Frazer, J. G. (1911, enero). Totemism and exogamy. *The sociological review*. Vol. 4 issue: 1, pp: 37-43. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1111/j.1467-954X.1911.tb02122.x>.

⁹ Tito Livio. *Ab urbe condita*, VII. 9-10. <https://latibi.wordpress.com/2016/04/11/tito-livio-ab-urbe-condita-vii-9-10/>.

Fowler W. W. (1916). Jupiter and the Triumphator. *The Classical Review*. Vol. 30, No. 5/6 (agosto-septiembre). Cambridge University Press. <https://www.jstor.org/stable/698888>.

De ser eso cierto, ello dotaría al caudillo de cierta condición divina a la vez que humana durante una jornada; de ahí la famosa frase del esclavo acompañante (en casos la personificación de la victoria, por ejemplo, en el relieve de Marco Aurelio) “recuerda que eres mortal”. Dos interpretaciones complementarias se dan al sentido de la frase: ser un necesario recordatorio de que tal dignidad resultaba ficticia y temporal no fuera que, por creerse dios, el aludido acabara usurpando el poder del Senado; y evitar la envidia de los otros dioses, lo que atraería desgracias sobre él y el pueblo de Roma. Y, con igual propósito, se sumaban cantos y vítores obscenos sobre la persona del general por parte de sus soldados durante todo el trayecto desde el Campo de Marte. Se trataba, pues, de un acto de personificación de la divinidad, pero, a la vez, de negación de tal estado.

Aun así, a veces ocurrían excesos de ego. Plutarco escribe del general y cónsul Marco Furio Camilo: *entonces, bien fuese por lo grande del hecho de haber tomado al año décimo del sitio una ciudad rival de la misma Roma, o bien porque se lo hubiesen inspirado los que le aplaudían y celebraban, manifestó un orgullo demasiado incómodo para lo que era aquel género de gobierno, porque el triunfo fue muy ostentoso, y lo hizo con cuatro caballos blancos, entrando así por Roma; cosa jamás vista en otro caudillo ni antes ni después; porque esta especie de tiro lo tienen por sagrado, únicamente atribuido al rey y padre de los Dioses*¹⁰

Hay una segunda interpretación al ajuar que luciría el general romano en triunfo durante los actos públicos de su homenaje: ser señalado como rey de Roma por un día emulando a los antiguos monarcas etruscos (o a la tradición etrusca).

Aunque es de suponer que las indumentarias triunfales cambiarían y se irían sofisticando a largo de la República y del Imperio (no disponemos de evidencias fiables sobre el vestir de los primeros generales triunfantes e incluso la información que nos han legado autores romanos es escasa¹¹), se mantienen ciertos elementos rituales: la corona o doble corona (una de oro sobre otra de laurel mantenidas ambas en vilo sobre la cabeza del triunfador) y la toga púrpura que luego vestirían los emperadores con exclusividad como atributo de su estatus.

Plinio el Viejo habla de la importancia de esas coronas concedidas al general en triunfo, y enumera sus tipologías y usos; cita la *corona aurea* o *corona ex auro Etrusca*¹², sobre la de laurel. Tertuliano¹³ se refiere a aquella o aquellas como “las coronas etruscas”; y a la toga púrpura, diciendo que se tomaba de la estatua misma de Júpiter Capitolino (*¿tomada en el sentido literal o reproducida con variaciones de ornato y estilo según épocas? no lo sabemos*).

Dionisio de Halicarnaso también sitúa el origen simbólico de la indumentaria triunfal en el uso de los reyes etruscos. Dice que los atributos triunfales habían sido un regalo de los emisarios tirrenos al rey Tarquino:

Los embajadores, después de haber recibido esta respuesta, se marcharon, y después de unos días regresaron, no solo con palabras, sino con la insignia de soberanía con la que decoraban a sus propios reyes.

*Estas eran una corona de oro, un trono de marfil, un cetro con un águila posada en su cabeza, una túnica púrpura decorada con oro y una túnica púrpura bordada como las que usaban los reyes de Lidia y Persia (...) Todos estos ornamentos fueron retenidos por los reyes que lo sucedieron y, después de la expulsión de los reyes, por los cónsules anuales, todos excepto la corona y la túnica bordada; estos solos eran tomada de ellos, siendo considerada como vulgar e injusta. Sin embargo, cada vez que regresan victoriosos de una guerra y son honrados con un triunfo del Senado, no solo visten oro, sino que también están vestidos con túnicas bordadas de color púrpura. Este, entonces, fue el resultado de la guerra entre Tarquinius y los tirrenos, después de haber durado nueve años*¹⁴.

10 Plutarco. *Vidas paralelas*, VII. Gredos, 2018.

11 Véase Beard, M. (2007). *The Roman triumph*. Harvard University Press.

12 Plinio. *Historia natural*, Libros XII-XVI. Gredos, 2018

13 Tertuliano. *La corona, A Escápula, La fuga en la persecución*. Editorial Ciudad Nueva, 2018.

14 Dionisio. *Op. Cit.*, 3, 61-62. Gredos. Editor digital Titivillus, 22. 02. 2018.

La teoría más plausible se decanta por la convergencia de ambas posibilidades: el triunfador se exhibía ante el pueblo y el Senado de Roma, mostrando a la vez atributos regios de los antiguos etruscos y un aura divina según la imagen de Júpiter Óptimo Máximo¹⁵.

Y aquí encontramos lo que es de nuestro particular interés.

El rostro bermellón del guerrero victorioso

Según los mismos historiadores clásicos, el general desfilaba sobre el carro triunfal con el rostro, si no el cuerpo entero, pintado de rojo cinabrio o de minio¹⁶. Es fácil pensar que dicho maquillaje pretendía emular la sangre del enemigo derrotado en batalla a fin de poseer su fuerza vital; y que, originalmente, no fuera pintura sino sangre misma. Todo ello especulaciones.

De ser así, parecería más apropiado relacionar dicha práctica con Marte en su condición de dios de la guerra (es cierto que la procesión partía del Campo de Marte, aunque finalizara en el templo de Júpiter; pero esto solo es por tratarse de un cortejo militar. El ejército no podía desfilar dentro de los muros de la Ciudad si no desarmado y con permiso del Senado). Siguiendo esta idea, bastante simplista, el caudillo victorioso con el rostro o el cuerpo impregnados de rojo, quedaría conectado con el dios de la guerra por la misma razón que se asocia el Planeta Rojo con tal deidad: la referencia cromática del rojo a la sangre y el combate.

Pues no parece tan obvio. De ser cierta la práctica ritual de impregnar a los generales romanos homenajeados con rojo, decían *cinabrio*, ello remitiría al padre Júpiter Capitolino y no al hijo, Marte.

Con eso no se pretendería absorber la fuerza vital de los caídos en la batalla ni ahuyentar a sus espíritus vengadores, sino asumir temporalmente la identidad de aquel del Capitolio cuya estatua "original", ubicada en el templo hasta su destrucción en el año 83 a. C.¹⁷, parece haber sido de terracota. Y, por lo cual, debía cubrirse periódicamente con una capa de coralino cinabrio para su preservación, aunque también es posible que para dotarlo de cierto aspecto sobrehumano.

Una prueba de ello la ofrece Plutarco preguntándose de manera retórica en *Cuestiones romanas*: *¿Por qué cuando los censores se hacen cargo de su magistratura no llevan a cargo ninguna acción antes de comprar el alimento de los gansos sagrados y de bruñir la estatua? (...) el dar lustre a la estatua resultaba necesario, pues el minio con el que antiguamente pintaban las imágenes se desteñía pronto.*¹⁸

Según Plinio, el minio fue un producto muy apreciado por los romanos porque no solo era de la mejor calidad, sino que también se tenía por muy sagrado ("non solum máxima, sed etiam sacra"); y dice, apoyándose en el gramático Verrio Flaco, que era costumbre pintar de minio la estatua de Júpiter Capitolino en días festivos. En particular, esa era la primera obligación de los censores recién elegidos quienes, antes de asumir cualquier obligación propia del cargo, debían alimentar a los gansos sagrados del Capitolio y pintar con minio la estatua de Júpiter; del mismo modo que fue costumbre cubrir con bermellón el cuerpo de quien iba a desfilarse en triunfo:

También se encuentra en las minas de plata el minio, actualmente de gran estima, incluso antiguamente entre los Romanos, no sólo el más valorado de todos, sino incluso utilizado para fines sagrados. Verrio da relación de autores cuyo testimonio tiene crédito, y dicen que, en día de fiesta pintaban la cara con

15 Véase Versnel, H. S. (1970). *Triumphus an inquiry into the origin, development and meaning of the Roman triumph*. Brill.

16 Los autores clásicos hablan de rojo cinabrio y de minio. En realidad, son dos materiales distintos: el minio es rojo anaranjado de plomo y el cinabrio, sulfuro de mercurio. Sobre el minio, véase Plinio. *Historia natural*, VII, 36, 111 a VIII, 41, 123. http://www.historia-del-arte-erotico.com/Plinio_el_viejo/libro33.htm#111.

17 El templo anterior al incidente del 83 a. C. debió de ser un edificio antiguo levantado sobre aquel que construyera el propio Rómulo tras su primer triunfo según relata Dionisio de Halicarnaso en *A. r.* II, 34, 2: *Después de la procesión y el sacrificio Rómulo construyó un pequeño templo en la cima de la colina Capitolina a Júpiter a quien los romanos llaman Feretrius; de hecho, los restos más antiguos aún permanecen, de los cuales los lados más largos son menos de quince pies.*

18 Plutarco. *Cuestiones. romanas*, 98. Akal, 1992.

minio de la estatua de Júpiter y los cuerpos de los ganadores. Por haber triunfado de esta suerte, Camilo, y por eso ya está en los mismos motivos religiosos y todavía es utilizado para el color de los perfumes en la cena triunfal, y una de las primeras tareas de los censores es, encargar a un contratista para pintar la estatua de Júpiter de bermellón. No puedo explicar bien la razón de ese uso, pero es un hecho que el minio es buscado incluso por los etíopes, y que los hombres principales colorean todo su cuerpo, y que es el color que le dan a las estatuas de los dioses. Prometo buscar sobre este detalle¹⁹.

Plinio sostiene que tal costumbre comenzó con Tarquino El Viejo quién había encargado a Vulca, escultor original de la ciudad etrusca de Veyes (otros autores discrepan sobre el nombre del artista), la primera estatua de Júpiter que se colocó en el templo capitolino. Parece haber sido una estatua tosca de terracota que debía cubrirse de bermellón periódicamente para su conservación:

Este Júpiter era de arcilla, y por eso era costumbre de darle pintura roja; la cuadriga en la parte superior de este templo, y que a menudo hablábamos de ella era de arcilla, el mismo artista hizo el Hércules que sigue estando hoy en Roma con el nombre del material que se hizo. Estos eran en ese momento las más hermosas estatuas de los dioses de Roma y no se quejaban quienes adoraban a los dioses de barro: el oro y la plata, ni siquiera se trabajó para los dioses²⁰.

No obstante, para M. Beard el asunto no es tan definitivo:

Como mucho cabe imaginar que, desde principios del siglo I, el general hubiera estado imitando la apariencia de una versión anterior de la estatua primitiva, por entonces ya inexistente. No obstante, mi impresión es que no existe ninguna necesidad particular que nos incite a imaginar teñido de color rojo el rostro de ninguno de los últimos generales republicanos, o de los primeros comandantes del imperio. Emilio Paulo, Pompeyo y Octavio no sujetaron necesariamente las riendas de sus respectivos carros triunfales untados de cinabrio²¹.

Marte bipolar

Cuando los romanos adoptaron la religión olímpica conformaron su panteón de dioses equivalentes, si bien, algunos de ellos con matices debido a la convergencia de dicha asimilación con aspectos propios de deidades originales de los pueblos latinos.

Ares heleno y Marte romano coinciden en el aspecto bélico y en sus genealogías. Sin embargo, tiene rasgos de personalidad que los diferencian, así como, también, particularizaciones de sus cultos y celebraciones evolucionados en el tiempo y adaptados a la idiosincrasia italiana.

Es conocido el terrible aspecto marcial de Ares. Hesíodo²² lo describe como “insaciable de guerra, resplandeciente con el brillo de sus armas, como el de un fuego ardiente, puesto de pie en el carro”. Y en otros pasajes, lo llama “perforador de escudos”²³. Se le consideraba una fuerza odiosa, discordante y desestabilizadora.

Pero también es tenido por un dios traicionero al que se le tenía poca estima, excepto en Esparta. Fue odiado incluso por su propio padre Zeus²⁴, y ridiculizado por sus repentinos actos de cobardía en la batalla. Homero cuenta en la *Ilíada* como el dios es objeto de mofa cuando, herido por Diomedes con el auxilio de Atenea, huye al Olimpo a quejarse a Zeus:

Mirándolo oscuramente, Zeus, quien recoge las nubes, le habló: ¡No te sientes a mi lado y te quejes, mentiroso de doble cara! ¡Para mí eres el más odioso de todos los dioses que sostienen el Olimpo!

19 Plinio. *Op. cit.*, VII, 36, 111 y 112. http://www.historia-del-arte-erotico.com/Plinio_el_viejo/libro33.htm#111.

20 Plinio. *Op. cit.*, 35, 157. http://www.historia-del-arte-erotico.com/Plinio_el_viejo/libro35.htm.

21 Beard, M. *Op. cit.*, 4970-78.

22 Hesíodo. *Escudo ...*, 61. Alianza, 2013.

23 Hesíodo. *Teogonía ...*, 935. Alianza, 2013

24 “Me eres más odioso que ningún otro de los dioses del Olimpo”, le dice Zeus en *Ilíada*, Libro V. Línea 890. Espasa Libros, 2019.

*¡Siempre peleón, es lo que quieres para tu corazón, guerras y batallas!... Y, sin embargo, no soportaré mucho verte con dolor, ya que eres mi niño... Y para mí fue tu madre quien te aburrió. ¡Pero si es que naciste de algún otro dios, resultaste tan ruinoso!*²⁵

Es este el dios al que se le adjudican adjetivos como “violento”, “sanguinario”, “destructor”; y que en todo momento se acompaña de los dos hijos que tuvo con Afrodita: *Phobos*, el espíritu del miedo, y *Deimos*, el espíritu del terror²⁶. Pero también es el dios vencido en más de una contienda: el *Marte* de Velázquez²⁷ (el nombre romano no le es adecuado) en pose inspirado por el *Ares Ludovisi*: un dios vencido, de rostro mercenario y porte derrotista.

Bien distinta resulta la personalidad del Marte que Plutarco describe así:

*Seguramente están más en lo cierto quienes afirma que el aguerrido y belicoso Rómulo, a quien se le considera hijo de Marte, colocó marzo al frente de todos los meses en honor a su padre, como mes epónimo de Marte. Pero que Numa²⁸, amante de la paz, deseoso de que los romanos abandonasen los afanes bélicos y se dedicasen a la agricultura, asignó a enero el primer puesto del calendario y decretó grandes celebraciones en honor a Juno [madre de marte] como corresponde a quienes están más inclinados a la vida civil y al cultivo del campo que a la guerra.*²⁹

En este punto trataremos esas dos *identidades* del dios Marte en el culto y cultura latinos. Servio³⁰ las designa como *Gradivus*, o enfurecido, y *Quirinos*, apaciguado. Anverso y reverso del terrible dios.

Marte enfurecido, el de las tormentas de polvo destructoras de planetas

Este es un dios cruel y sanguinario, siempre preparado para el combate. De nuevo y según Servio³¹ “Marte, cuando se enfurece, es denominado *Gradivus*”. Se le consagra el mes de marzo como se ha dicho, cuando en Roma daban comienzo las campañas militares. Su templo estaba ubicado en la Vía Apia, fuera de la Ciudad, por su condición de guerrero armado.

El sumo celebrante de Marte era el *Flamen Martialis*. Su sacerdocio lo componían doce jóvenes aristócratas llamados *Salii*³² cuyos orígenes, según autores clásicos, se remontan a tiempos del rey Numa³³.

Dichos sacerdotes danzaban en las celebraciones públicas dedicadas al dios y vestían atuendos guerreros muy antiguos y extravagantes que incluso sorprendían en tiempos de Cicerón. Dionisio de Halicarnaso explica la creación de este cuerpo sacerdotal, sus extrañas indumentarias y prácticas rituales:

La sexta división de sus instituciones religiosas [acometida por Numa] estaba dedicada a aquellos a los que los romanos llaman Salios, a los que el mismo Numa designó entre los patricios, eligiendo a doce jóvenes de la apariencia más elegante. Estos son los Salii cuyas cosas santas están depositadas en la colina del Palatino y que a su vez se denominan Salii Palatini; para los Salii Agonales, por algunos llamados Salii Collini, el depósito de cuyas cosas sagradas está en la colina Quirinal, fueron nombrados

25 *Ibíd.*, V. 798–891, 895–898, XXI, 390 y ss.

26 Hesíodo. *Op. cit.*, 934 y ss. Alianza, 2013.

27 Velázquez. *Marte*, pintado en torno a 1638. Óleo sobre lienzo, 179 x 95 cm. Sala 015. Museo del Prado, Madrid. Véase, El arte del poder. *La Real Armería y el retrato de corte*. Museo Nacional del Prado, Patrimonio Nacional, 2010, pp.108-109.

28 Numa Pompilio (753-674 a. C.), segundo rey de Roma y sucesor de Rómulo.

29 Plutarco. *C. r.*, 19. Akal, 1992.

30 Servius. *In Vergilii carmina commentarii. Ad Aeneid*, 1.292. Thilo, G., Hagen, H. (ed.). Cambridge Library Collection-Classics, 2011

31 *Ibíd.*

32 Véase Martínez-Pinna, J. (1980). La danza de los Salios, rito de integración en la curia. *Archivo español de arqueología*, vol. 53, nº 141-142, pp. 15-20.

33 Lucius Annaeus Florus. *Epítome de Tito Livio*, 1, 20, 4. <http://www.intratext.com/X/LAT0215.htm>.

después del tiempo de Numa por el Rey Hostilius, en cumplimiento de un voto que había hecho en la guerra contra el Sabines. Todos estos Salii son una especie de bailarines y cantantes de himnos en alabanza a los dioses de la guerra. Su fiesta cae alrededor de la época de los Panathenaea, en el mes que llaman March, y se celebra a expensas del público durante muchos días, durante los cuales recorren la ciudad con sus bailes al Foro y al Capitolio y a muchos otros lugares tanto privados como públicos. Usan túnicas bordadas ceñidas con fajas anchas de bronce, y sobre ellas se sujetan, con broches, túnicas con rayas escarlata y bordeadas de púrpura, que llaman trabeae; esta prenda es peculiar de los romanos y una marca del mayor honor. En sus cabezas usan ápices, como se los llama, es decir, gorras altas contraídas en forma de cono, que los griegos llaman kyrbasiai. Tienen cada uno de ellos una espada colgada de la faja y en la mano derecha sostienen una lanza o un bastón o algo similar, y en su brazo izquierdo un escudo tracio, que se asemeja a un escudo en forma de rombo con sus lados atraídos, como los que se dice llevan entre los griegos que realizan los ritos sagrados de los Curetes. Y, en mi opinión al menos, los Salii, si la palabra se traduce al griego, son Curetes, a quienes, por ser kouroi o "jóvenes", los llamamos así por su edad, mientras que los romanos los llaman Salii de sus movimientos animados. Saltar y saltar es por ellos llamado salire; y por la misma razón llaman a todos los demás bailarines saltatores, derivando su nombre de los Salii, porque a su baile también asisten muchos saltos y toques. Si he sido bien aconsejado o no al darles esta denominación, cualquiera que lo desee puede deducir de sus acciones. Para ellos ejecutan sus movimientos en armas, manteniendo el tiempo de una flauta, a veces todos juntos, a veces por turnos, y mientras bailan cantan ciertos himnos tradicionales. Pero este baile y ejercicio realizado por hombres armados y el ruido que hacen golpeando sus panderos con sus dagas, si podemos basar cualquier conjetura en las cuentas antiguas, fue originado por los Curetes. No necesito mencionar la leyenda que se relaciona con ellos, ya que casi todos están familiarizados con ella.

Entre el vasto número de abrojos que soportan tanto los Salii y algunos de sus sirvientes llevan colgando de las varas, dicen que hay uno que cayó del cielo y fue encontrado en el palacio de Numa, aunque nadie lo había llevado hasta allí y ningún escudo de esa forma se había conocido antes entre los italianos; y que, por ambas razones, los romanos concluyeron que este escudo había sido enviado por los dioses. Agregan a Numa, deseando que sea honrado al ser llevado a través de la ciudad en los días santos por los jóvenes más distinguidos y que se le ofrezcan sacrificios anuales, pero al mismo tiempo temeroso tanto de la trama de su enemigos y de su desaparición por robo, hicieron que se hicieran muchas otras coronas parecidas a la que cayó del cielo; Mamurius, un artífice, había emprendido la obra; de modo que, como resultado de la semejanza perfecta de las imitaciones hechas por el hombre, la forma del escudo enviado por los dioses se volvió discreta y difícil de distinguir por aquellos que podrían tramar poseerla. Esta danza a la manera de los Curetes era una institución nativa entre los romanos y fue celebrada en gran honor por ellos, como lo deduzco de muchas otras indicaciones y especialmente de lo que ocurre en sus procesiones tanto en el Circo como en los teatros. En todos ellos hombres jóvenes vestidos con hermosas túnicas, con cascos, espadas y cierres, marchan en fila. Estos son los líderes de la procesión y son llamados por los romanos, de un juego del cual los lidios parecen haber sido los inventores, ludiones; En mi opinión, muestran un cierto parecido con los Salii, ya que no hacen, como los Salii, ninguna de las cosas características de los Curetes, ni en sus himnos ni en sus danzas. Y era necesario que los Salii fueran hombres libres y romanos nativos y que sus padres y madres vivieran; mientras que los otros son de cualquier tipo. Pero ¿por qué debería decir más sobre ellos?³⁴

La apertura del mes de marzo, y por consiguiente de la estación militar, era celebrada por los Salii Agonalis con tales saltos y bailes. Sigue Dionisio:

Estos son jóvenes de familias nobles que en momentos determinados bailan, completamente armados, al son de la flauta y cantan ciertos himnos tradicionales, como lo expliqué en el Libro anterior. Después de este voto, los romanos se llenaron de una especie de confianza y, como las tropas nuevas que caen sobre los que están agotados, por fin rompieron la línea del enemigo a última hora de la tarde y obligaron a los primeros rangos a comenzar a volar.³⁵

34 Dionisio. Op. cit., II, 70, 1-5; 71, 1-4.

35 Ibidem. III, 32, 4-5.

Además, cada 27 de febrero, cercano al mes de marzo, tenía lugar una carrera de caballos en el Campo de Marte dedicada al dios. Es citada por Ovidio, Varrón y Festo-Paulo quien sostiene haber sido instituida por el mismo Rómulo³⁶ en honor a su divino padre. El caballo es el animal más grato al dios de la guerra. Según Plutarco (C. r.) ello se debe a que es un animal valiente, belicoso y marcial. En adelante volveremos a ello.

Respecto a este Marte *enfurecido*, poco más que añadir; no así sobre el siguiente, su reverso *apaciguado*.

Marte tranquilo, el de la bella soledad y los crepúsculos azules

Mars enim cum saevit Gradivus dicitur, cum tranquillus est Quirinus. Aquí el dios es identificado como Marte Quirino. Mauro Servio Honorato lo describe del siguiente modo: “Quirino es el Marte que preside sobre la paz y cuyo culto se mantiene en el reino civil, ya que el Marte de la guerra tiene su templo fuera del reino”³⁷.

Dado que el ejército romano lo conformaban los propios ciudadanos por el sistema de levallas, en tiempo de guerra estos eran llamados *milites* y, entre leva y leva, *quirites*³⁸. Quirino fue el patrono de los romanos en tiempo de paz, cuando se hallaban en condición de civiles. Y por eso se referían a Marte como un dios tranquilo, apaciguado, aquel que vigila la paz.

Dicho queda que los sacerdotes consagrados a esa faceta del dios eran los *Salii Quirinalis*, colegio creado por Tulo Hostilio, tercer rey de Roma³⁹.

Según la creencia romana⁴⁰ Quirino fue un dios sabino del que se apropió Rómulo al firmar el tratado de paz con Tito Tacio. Sin embargo, también existía la idea de que Quirino fue el mismo Rómulo quien había asumido la identidad del dios.

Ovidio lo explica así:

*Quien hoy recibe el nombre de Quirino antaño se le llamaba Rómulo. Se le denominaba Quirino porque entre los antiguos sabinos lanza se dice curis, y este dios guerrero llegó a ocupar un lugar entre las estrellas gracias a esta arma; o tal vez porque los Quirites dieron su propio nombre al rey; o quizás porque Rómulo había anexionado Cures a los romanos.*⁴¹

Recordemos que Dionisio de Halicarnaso asemeja los *Salii* de Marte a los antiguos *Curetes* griegos porque, dice, “tienen cada uno de ellos una espada colgada de la faja y en la mano derecha sostienen una lanza”. Escribe:

Los sabinos y los romanos, que lo aprendieron de ellos, le dieron a Enyalios el nombre de Quirino, sin poder afirmar con certeza si él es Marte o algún otro dios que disfruta de los mismos honores que Marte.

36 Ovidio. *Fastos*, 2, 857-869. Gredos, 1988; Varrón. *De lingua latina*, 6, 13. Anthropos, Editorial del Hombre-MEC, 1990; Festo-Paulo. *De verborum significatione*, 71. Lindsay, W (1913). HathiTrust. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.3210107773990&view=1up&seq=13>.

37 Servio, *Op.cit.*, 6, 860.

38 Tácito. *Anales*, 1, 42, 4-5. Akal, 2007. Suetonio en Julio César, *Vida de los doce Césares*, 70. Austral, 2010, escribe: Los soldados de la décima legión pidieron un día en Roma recompensas y licencia, profiriendo terribles amenazas que exponían la ciudad a graves peligros, y a pesar de que entonces estaba encendida la guerra en África, y aunque sus amigos trataron en vano de retenerle, no vaciló en presentarse a los amotinados y licenciarlos; pero con una sola palabra, llamándoles ciudadanos [quirites] en vez de soldados, cambió por completo sus disposiciones. Somos soldados [milites], exclamaron en seguida y le siguieron a África a pesar de su rechazo, lo cual no impidió castigase a los instigadores con la pérdida de la tercera parte del botín y de las tierras que les estaban destinadas.

39 Dionisio de Halicarnaso. *Antigüedades romanas*, 3, 32, 4. <http://www.anarkasis.net/Dionisio-Halicarnaso/libro3.htm>.

40 Casquero, M. A. (1992). *Plutarco, Cuestiones romanas*. Akal Clásica, citando a Varrón. *De lingua latina*, 5, 74.

41 Ovidio. *Fast.*, VI. 2, 476-480.

Para algunos, ambos nombres son usados por el mismo dios que preside los combates marciales; otros, que los nombres se aplican a dos dioses de guerra diferentes.⁴²

Y para aclarar cualquier duda sobre la divinidad adquirida por Rómulo, desde su consagración cuestionada por algunos ciudadanos, añade:

*También ordenó que el propio Rómulo, como alguien que había demostrado una grandeza más allá de la naturaleza mortal, fuera honrado, bajo el nombre de Quirino, por la construcción de un templo y por sacrificios durante todo el año. (...) cierto hombre, llamado Julio (...) vio a Rómulo salir de la ciudad completamente armado y que, al acercarse a él, lo oyó decir estas palabras: “Julius, anuncia a los romanos de mí, que el genio al que me asignaron en mi nacimiento me conduce a los dioses, ahora que he terminado mi vida mortal, y que soy Quirinus.”*⁴³

Plutarco (C. r.) explica que *quirinus* equivale a *belicoso* y que los antiguos llamaban *quiris* a la lanza o a su punta. Dice que en la Regia (edificio sagrado) “había una lanza a la que llamaban Marte”. Y según Festo-Paulo⁴⁴, a Rómulo se le llamó Quirino porque siempre iba armado con una lanza.

Siendo Quirino un dios primitivo de la guerra, *importado* por Rómulo quien, como hijo mortal de Marte parece apropiarse de aquella divinidad y con el tiempo transformarse en una acepción del mismo padre Marte Quirino, la cuestión es que, a la deidad romana, y pese a su natural cruento, se le rinde aquí culto como *pacificador*. Por ello su templo estaba situado dentro de la Urbe (el *pomoerium*).

Los caballos de Marte

A los *Sallii Quirinalis* les correspondía clausurar la estación militar y dar paso a los meses de paz; esto ocurría el 19 de octubre durante el *armilustrio* o fiesta militar en la que se purificaban las armas. Pero, además, en esas fechas en torno a los Idus de octubre se celebraba una carrera de caballos de igual modo que otra similar conmemoraba la apertura del ciclo militar en marzo (*Martius mensis*). Los caballos son gratos a Marte, como ya se ha dicho, por ser este un animal veloz y poderoso en el combate.

Dicha carrera, con gran componente ritual en el que intervenía el *Flamen Martialis* y que también tenía lugar en el Campo de Marte, era conocida como *October Equos*⁴⁵. Los caballos corrían emparejados unidos a una biga⁴⁶. El caballo situado a la derecha del carro vencedor era sacrificado a golpe de jabalina y dedicado al dios Marte⁴⁷. La cabeza y la cola eran cortadas: la primera se la disputaba la plebe por el honor de llevarla a sus barrios; la segunda, era trasladada aún sangrante por un corredor hasta la Regia para ser utilizada en otros ritos⁴⁸.

Al respecto, Plutarco⁴⁹ hace las siguientes preguntas:

¿Por qué en los Idus de diciembre⁵⁰ tiene lugar una carrera de caballos, y el caballo vencedor, situado a la derecha (del timón del carro), considerado sagrado, era sacrificado a Marte, y, tras cortarle la cola, alguien

42 Dionisio. *Op. cit.*, II, 48, 2.

43 Ibidem. II, 61, 3, 4.

44 Festo-Paulo. *Op. Cit.*, p.43.

45 Véanse, García Huerta M. R., Ruiz Gómez, F. (eds.) (2012). Equites Equo público, la Transvectio Equitum y el ritual del Equus October en Roma. Cap. VI, Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania. En *Animales simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media* (pp.125-128). Síntesis. Carrillo Díaz-Pinés, J. R. (2003). El caballo en la república romana: ceremonias religiosas y juegos. En Quesada Sanz, F., Zamora Merchán, M. (Eds). *El caballo en la antigua Iberia* (pp. 241 y ss.). Real Academia de la Historia. Universidad Autónoma de Madrid.

46 Festo-Paulo. *Op. Cit.*, p.43, pp. 190-191.

47 Una peculiaridad porque los romanos no tenían al caballo por animal comestible.

48 En concreto se empleaba para producir el ungüento llamado *suffimen* con el que se purificaban los rebaños en las festividades agrarias del 21 de abril, aunque esto se duda.

49 Plutarco, *Q. r.*, 97. Akal, 1992.

50 No sabemos porque el autor cita diciembre y no octubre.

la llevaba corriendo hasta el edificio conocido como Regia, y teñía con la sangre un altar, mientras se disputaban la cabeza gentes de la llamada Vía Sacra y procedentes de la Subura?

Y sobre la razón del caballo como víctima propiciatoria, continúa:

A los dioses les sacrifican especialmente aquello que les resulta más conveniente y grato. ¿Se sacrifica el caballo vencedor porque se hace en honor del dios cuyo patrocinio se halla la victoria y el vigor? ¿O es preferible pensar que la firmeza en la batalla es obra de este dios, y que quienes se mantienen firmes en su puesto de combate vencen a los que lo abandonan emprendiendo la huida? ¿Y se castiga la velocidad como recurso al que se acoge el miedo, y tratan con ello de enseñar simbólicamente que no hay salvación para quienes huyen?

Según Polibio, la mayoría de los pueblos que van a iniciar una batalla tienen por costumbre inmolar a Marte un caballo por ser el animal más apto para la guerra, y toman por augurio la manera como este cae derribado⁵¹:

*Manifiesta Timeo en su historia de Pirro, que para conmemorar en determinado día la toma de Troya, los romanos mataban a flechazos un caballo de guerra en un sitio llamado el Campo, porque un caballo que se llamaba Durio había sido causa de la toma de esta ciudad. No puede darse explicación más pueril, conforme a la cual todos los bárbaros descenderían de los troyanos, porque todos o casi todos, al empezar una guerra o cuando van a librar batalla decisiva, acostumbran a inmolar un caballo, considerando presagio la manera como cae a tierra.*⁵²

La facción popular que se hacía con la cabeza amputada del caballo proseguía el ceremonial adornándola con un collar hecho de panes. Recordemos que todas estas festividades en honor a Marte tenían lugar en octubre cuando no solo terminaban las campañas militares por ese año, sino que ya se habían recogido las cosechas. Y aquí aparece una nueva identidad del dios, quien además de belicoso y pacificador, presenta interesantes valores relacionados con la agricultura.

Los panes que rodeaban la cabeza del caballo estaban hechos con el cereal recogido tras el estío. Con ello se pretendía agradecer al dios el alimento fruto de la siembra, y que fue posible por los triunfos militares contra los enemigos de Roma; por la defensa de la ciudad o, en su caso, la vigilia que durante los meses anteriores el dios había ejercido para mantener la paz.

Según Dumézil⁵³ se trataba de un acto de agradecimiento no tanto a un dios agrícola sino a una deidad protectora de los campos, quien con su poder marcial alejaba las fuerzas invasoras, los malhechores y los malos espíritus. Y es por ello por lo que, según este autor, se le inmolaban caballos y no otras reses.

51 Según E. D. Philips. Los pueblos nómadas de las estepas. Las hordas reales. En Piggott, S. (Coord.) (1993). *El despertar de la civilización*, col. *Historia de las civilizaciones*, Vol.1, pp. 303-318, los huesos de caballos abundan, junto a los de cordero, en las sepulturas de caudillos tribales de los primeros pueblos pastoriles de las estepas como la cultura de Usatovo ubicada entre los confines del Mar Negro y el Cáucaso (2300-1700 a. C.). Ello demuestra que eran criadores de caballos. Aunque, según el autor, los pobladores de Tripolye (cultura neolítica balcánica antecesora de los de Usatovo) pudieron ser los primeros domesticar caballos. El caballo es el animal básico para la supervivencia de aquellas hordas de pastores belicosos; pero también para su expansión por las estepas hacia el Mediterráneo, y para el dominio de poblaciones asentadas. En los enterramientos de Usatovo, como los de Afanasievo al sur de Siberia, con forma de túmulo redondo a nivel o subterráneos, los cadáveres aparecen encogidos, de espaldas o de lado y cubiertos con abundante ocre rojo. Es por ello por lo que se les conoce como *pueblos de las tumbas de ocre rojo* (3000-1700 a.C. aprox.). Son pueblos nómadas que a finales del III milenio, ya utilizaban carros con ruedas para desplazarse por las estepas pónticas y Hungría. Vivían en tiendas de fieltro por lo que, de ellos, solo nos han llegado sus característicos enterramientos. En dichas prácticas funerarias de la temprana Edad del Bronce caucásica, vemos como el pigmento rojo es un elemento principal en los ritos de ultratumba dedicados a caudillos difuntos, siendo el caballo el otro elemento clave. Si ello tiene o no alguna relación con prácticas de pigmentación roja en deidades marciales grecolatinas muy posteriores, no puede decirse. Pero, como afirman los autores clásicos señalados, a Marte le gustan los caballos; y a sus generales victoriosos, el rojo de la estatua capitolina.

52 Polibio. *Historias*, Libro XII, tomo II, cap. XV. <https://www.imperivm.org/historias-polibio-libro-xii-tomo-ii/>.

53 Véase Dumézil, G. (1955). *Rituels indo-européens à Rome*. C. Klincksieck.

Padre Marte ruega por nosotros

Pierre Grimal señala a Marte como dios de la guerra y, también, de ciertas actividades agrarias. No se refieren estas a procesos o ciclos de producción agrícola sino a labores o aspectos del cultivo, lo que nos ubica tal faceta del dios en relación con ritos de posesión y conservación del terreno, y también fundacionales⁵⁴.

Catón describe el rito de la *suovetaurilia* que se consagraba a *Marte Silvano* (*in silva*, en el bosque) y en el que se hacía el triple sacrificio de un toro, un cordero y un cerdo al dios mientras se recitaba la siguiente oración:

*Padre Marte, te suplico y te ruego que seas benevolente y propicio para mí, mi familia y nuestra casa; con esta intención he hecho pasear a tres víctimas alrededor de mi campo, mi tierra y mi heredad, para que tú apartes, alejes y desvíes las enfermedades visibles e invisibles, la esterilidad y la destrucción, las calamidades y las inclemencias del tiempo; que permitas que mis cosechas y mis trigos, mis viñas y mis plantaciones florezcan y lleguen a la sazón; que guardes a mis pastores y rebaños y que des salud y fortaleza a mí, a mi casa y a mi familia; con esta intención, para purificar y hacer un sacrificio expiatorio en favor de mi heredad, mi tierra y mi campo, como ya he dicho, dignate aceptar la inmolación de estas tres víctimas lactantes; Padre Marte, con esta intención, dignate aceptar la inmolación de estas tres tiernas víctimas.*⁵⁵

Dicha ceremonia tenía carácter tanto público como privado, y podría celebrarse siempre que conviniese (por ejemplo, para purificar un lugar, conmemorar el final de un periodo administrativo, corregir faltas cometidas en otros rituales, etc.); pero en general, su objeto era bendecir la tierra y rogar al dios para que protegiese las cosechas, el ganado y la familia.

El ritual se realizaba en los lindes boscosos con las tierras de cultivo y así, mantener bajo control el dominio de la naturaleza no domesticada, la foresta (en todos los sentidos, no solo puramente agrícolas sino también espirituales, simbólicos, ancestrales).

En las sociedades agrarias de la Antigüedad, el bosque resultaba un entorno oscuro y salvaje, fagocitador⁵⁶. Desbrozar y preparar la tierra para el cultivo era una labor manual extenuante. El avance del bosque y de las malas hierbas ponían en peligro las cosechas. Por ello, Marte Silvano es *Pater* del pueblo. Además de representar el poder militar, vigila los periodos de paz cuando precisamente los ciudadanos, como *quirites*, pueden dedicarse al cultivo de los campos.

A Marte se le honraba en el mes de su nacimiento, marzo, cuando empieza el ciclo agrícola; y también, en octubre cuando termina. No es un dios que fecunda la tierra, es un guerrero custodio de la agricultura.

Esto nos lleva a especular sobre posibles aspectos de tales divinidades viriles relacionables con rituales previos a la asunción de la religión olímpica, situando nuestro foco de interés precisamente en aquella impregnación roja del rostro y el cuerpo, tal vez sanguinolenta tal vez bermellón, que no solo hallamos en entidades belicosas sino, también, aquí vegetativas y forestales con rasgos atávicos que son comunes en sociedades sujetas a los ciclos agrícolas anteriores o en los límites del orden grecolatino.

Hay un dios extranjero muy querido por los romanos, aunque originalmente no tanto por los griegos; más joven que Marte y de procedencia oscuro; es Dioniso Baco⁵⁷. Los griegos desconfiaban de Dioniso por ser

54 La *ver sacrum* era una antigua celebración de primavera consagrada al dios y en la que se daba la despedida a grupos de jóvenes que emigraban de sus ciudades sabinas para colonizar otros territorios. (Grimal, P., 1955). *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós, pp. 334-335).

55 Catón el Viejo. *De re rustica*, CXLI. <https://www.imperivm.org/tratado-de-agricultura-caton-el-viejo-libro-completo-de-agri-cultura/>.

56 El interior de bosques y zonas de umbría suelen ser lugares apartados propicios para la celebración de rituales de tipo místico y orgiástico, dedicados a honrar o invocar espíritus y deidades de la naturaleza salvaje. Responden a formar de culto arcaicas que trasgreden los preceptos estructurales de la sociedad racional y, por ello, han de ser especialmente secretos. Véase el siguiente apartado.

57 Véase Otto, W. O. (1931). *Dioniso. Mito y culto*. Siruela, 1997. Carlos García Gaul hace las siguientes aclaraciones respecto a las teorías sobre el origen extranjero (oriental) del dios en el libro de Otto: *Conviene insistir en su fecha*

una deidad menor, no perteneciente al grupo del Olimpo, y que *desembarcó* en la Hélade desde Oriente. J. Martínez-Pinna⁵⁸ explica la personalidad de este dios:

*Dionysos representa un espíritu de rebeldía, no solo en el entorno político, pues sus creencias y cultos extáticos serán tomados como bandera de oposición a la clase dirigente aristocrática, sino también en el ámbito divino, donde este dios supone una amenaza a la supremacía olímpica. Todos estos hechos inducen a pensar que la entrada de Dionysos en el Olimpo fue más tardía (...) su culto estaba dotado de una fuerza inmensa, arrastraba multitudes e inspiraba ideales que chocaban frontalmente con el orden establecido.*⁵⁹

El siguiente diálogo entre Penteo y Dioniso en *Las Bacantes* de Eurípides, resulta muy ilustrativo de lo expuesto:

Penteo: *¿Es este el primer sitio a que vienes a traer ese demonio?*

Dioniso: *Todos los bárbaros celebran con danzas esas orgías.*

Penteo: *Porque en sabiduría son muy inferiores a los helenos.*

Dioniso: *En esto, al menos, son mejores; las costumbres son diferentes.*

El culto a Dioniso se extendió fácilmente por Italia puede que por la existencia de una deidad popular más antigua, también vegetativa y orgiástica, conocida como *Liber* (o *Liber Pater*)⁶⁰: es este un dios de la fertilidad masculina⁶¹ (por tanto, una fálico), del vino, y contraria al sometimiento del individuo. Su fiesta, el 17 de marzo (cerca de los Idus del mes consagrado a Marte) era conocida como *Liberalia* y en ella se celebraba la libertad de expresión y los derechos adquiridos con la mayoría de edad. Esta fue una deidad de la plebe y los esclavos, venerada junto a Ceres y Libera, la triada del Aventino a la que Cicerón⁶² se refiere del siguiente modo:

Líber que nuestros mayores consagraron, augusta y devotamente, junto con Ceres y Líbera, algo que, gracias a los misterios, puede entenderse lo que significa; pero, como a nuestros hijos los llamamos liberi, por eso los hijos de Ceres fueron denominados Líber y Líbera.

Su culto se integró progresivamente con la forma romanizada de Dioniso, Baco, quien tras conquistar la India -expresión del origen oriental de su culto- llegó a Occidente en lo que podríamos considerar un primer triunfo en la mitología.

Por ello, Plinio⁶³ le considera inventor de la diadema, el emblema de la realeza, y, precisamente, de la procesión triunfal. Solo que, en su caso, la ceremonia era mucho más extravagante si cabe que aquellas de los generales romanos: el dios irrumpe sobre un carro tirado por tigres, o panteras, y seguido de una

originaria (1931), porque explica Otto ignore ciertos datos descubiertos posteriormente. Hoy sabemos que Dioniso ya estaba en la religión minoica –puesto que su nombre ha aparecido en tres tablillas del Linear B–, es decir, que no es válida la hipótesis de que es un dios venido de Oriente que se añadió a los otros olímpicos. Hoy sabemos que debemos ver en Dioniso a un dios mediterráneo muy antiguo –más antiguo en el panteón helénico que el mismo Apolo, que sí procede del mundo minorasiático–. Sin embargo, Dioniso gusta de presentarse como un extranjero bullicioso y festivo, porque gusta de la máscara y el disfraz y transgredir las normas de la polis. Como M. Daraki ha subrayado de nuevo, tiene mucho que ver con la fertilidad y la tierra, y se enfrenta en ese aspecto a los olímpicos. En García Gaul, C. (1997, 1 de agosto). Dioniso. Mito y culto. *Revista de libros*. <https://www.revistadelibros.com/articulos/dioniso-mito-y-culto-de-walter-f-otto>.

58 Blázquez, J. M., Martínez-Pinna, J., Montero, S. (1993). *Historia de las religiones antiguas. Oriente, Grecia y Roma*. Ed. Cátedra.

59 Ibidem, 256.

60 Véase Marcos Casquero, M. A. (2004). Plauto y el dios de la libertad y el vino: Liber-Dioniso-Baco. *Minerva: revista de filología clásica*. Universidad de León, pp. 103-124.

61 *Que sea, en fin, él mismo indefectiblemente quien está en aquella caterva de dioses semiplebeyos. Él quien preside, con el nombre de Líber, las efusiones seminales del hombre.* (San Agustín. Opinión de los maestros del paganismo, según la cual los diversos dioses se identifican con Júpiter. *De civitatis dei*, 4. 11)

62 Cicerón. *Op. cit.*, 62.

63 Plinio. *Op. cit.*, 7. 57.

corte de ménades “desmelenadas” (Eurípides) y de sátiros borrachos tal y como figura en sus representaciones iconográficas de mosaicos y sarcófagos.

Según M. Beard⁶⁴, celebraciones triunfales destacadas de finales de la República y durante el Imperio, incluyen elementos procesionales de tipo báquicos, y claramente identificables con el culto a *Liber Pater*.

En 186 a.C., el Senado sometió su veneración a una severísima regulación sin precedentes, por atentar contra la autoridad civil y religiosa⁶⁵. Y Cicerón tendría que salir al paso advirtiendo de la necesidad de no confundir Liber con Baco, este sí dios de la religión oficial y cuyas múltiples identidades ya complicaban suficientemente las cosas. Dice:

*Tenemos muchos Dionisos. El primero nació de Júpiter y de Proserpina. El segundo nació de Nilo, y es el que -según se dice- destruyó a Nisal. El tercero tiene por padre a Cabiros, y dicen que estuvo como rey al frente de Asia; para él se instauraron las Sabacias. El cuarto desciende de Júpiter y de Luna, y se piensa que los sagrados ritos órficos se crearon en su honor. El quinto nació de Niso y de Tione, y se piensa que fue él quien instituyó las Trietérides.*⁶⁶

En el mismo texto se lamenta: “¿por qué razón tenemos que añadir más dioses? Por otra parte, ¡qué gran multitud! A mí, al menos, me parecen muchísimos ...”⁶⁷

El tinte rojo en el rostro también aparece en la iconografía de Baco triunfal

La corona triunfal de Baco no es de laurel (el laurel pertenece a Febo) ni recuerda a aquella de los antiguos reyes etruscos. Tampoco está tejida con hojas de vid sino con ramas de hiedra. Adornando su cabeza se aparece el dios en Grecia tras conquistar la India. Dioniso-Adonis-Zagreos son identidades de rasgos coincidentes que señalan a formas masculinas de deidades vegetativas y por tanto “salvajes” (correspondiente a formas experienciales y de pensamiento irracional) muy anteriores. No parece encajar aquí Marte Silvano que guarda los cultivos en el linde de los bosques. El bosque es oscuro porque es el lugar de lo primario que permanece oculto, al acecho⁶⁸. El bosque es un organismo vivo devorador. El territorio sagrado de Dioniso quien coincide con aquellos otros dioses bélicos del Olimpo (Júpiter Capitolino, Marte) en el gusto por las escenificaciones triunfales y por el color rojo que simboliza tanto la sangre del vencido en batalla como los misterios ctónicos y de ultratumba; pero también el resurgir de la vida⁶⁹.

Martínez-Pinna escribe sobre esto último:

*Los mitos correspondientes al descubrimiento del vino tienen un lado oscuro, relacionado con la muerte (...) En este sentido, el caso más significativo es el de las Antesterias atenienses, festividad directamente relacionada con el vino, que incluía también una hierogamia entre Dionysos y la basilinna, la esposa del arconte basileo, y cuyo tercer día de celebración estaba consagrado a los muertos. Por último, una clara manifestación de este aspecto cruel de Dionysos es el sacrificio humano que le rindieron los atenienses... Y añade: Esta relación entre la vida esplendorosa y la muerte es una singularidad de Dyonisos, lo mismo que sus epifanías y desapariciones repentinas. Los muertos y las potencias infernales rigen la fertilidad, y por ello Dionysos, al igual que Deméter, es un dios de la fecundidad y al mismo tiempo de la muerte.*⁷⁰

64 Beard, M. *Op. cit.*, p. 315.

65 *Senatus Consultum de Bacchanalibus*.

66 Cicerón. *Op. cit.*, III, 58.

67 *Ibidem*. III, 40.

68 Véase el concepto del horror (*the horror, the horror!*) en Conrad, J. (1899). *El corazón de las tinieblas*. Abada, 2013.

69 En Vázquez Hoys y Muñoz Martín, O. (1995). *Términos de magia y religión en el mundo antiguo*. UNED, la sangre figura como símbolo universal de la fuerza y la fecundidad. Por otro lado, el rojo es el color de la pulpa de la granada, fruto infernal atributo de Perséfone y que, así mismo, representa las heridas lacerantes de Adonis Zagreos sacrificado.

70 Martínez-Pinna. *Op. cit.*, 256.

Las bacantes de Eurípides celebran a Dioniso en el corazón del monte Citerón y en estado alterado de conciencia. Cuando descubren al rey tebano Penteo escondido sobre un árbol espiando sus ritos secretos, lo despedazan tomándolo por un animal (sacrificio ritual) lideradas por su madre la reina Ágave al grito invocador del niño *Bromio*⁷¹. De igual modo, Acteón es devorado por los perros de Artemis. Y tanto otros personajes masculinos del mito poético víctimas del descuartizamiento ritual estacional a través del cual se santifican.

Escribe Pausanias⁷²:

Se dice que Penteo decía con insolencia contra Dioniso (Siguiendo a Eurípides), y, después de varias marcas de desprecio, él quiso saber lo que estaba sucediendo en los misterios que las Bacantes celebran en honor del dios, que es la razón por la que se subió a un árbol del Monte Citerón, y lo descubrió todo, pero las Bacantes al verlo se vengaron y lo despedazaron vivo. Añadir que el oráculo les advirtió a los Corintios que buscaran el árbol donde se subió Penteo, y cuando lo encontraran lo veneraran como al dios. Y por ello se dedicaron a Dioniso las dos estatuas, hechas de madera de este árbol.

Acerca de la atribución al dios de un tinte rojo impregnando en concreto su rostro, el historiador griego escribe en el párrafo justo anterior de su escrito:

*Corinto está decorada con un montón de preciosos monumentos, algunos de los cuales son antiguos, preciosos restos, pero el mayor número se construyó con la riqueza posterior. Que recuperaron cuando ella empezó a florecer. Así, en el Ágora donde hay muchos templos, está la Artemisa de Éfeso, y dos estatuas de madera de Dioniso, todas cubiertas de oro, excepto la cara que está pintada de bermellón; una llamada: Lisio, y la otra Baqueo, y aquí diremos los motivos por los que las dedicaron.*⁷³

La hiedra es un atributo dionisiaco. No solo el dios se corona con ella, sino que las ménades la portan enroscada en sus tirsos. Además de los profundos efectos alucinógenos que se obtienen cuando sus hojas son masticadas, la savia de los tallos mezclada con un medio ácido produce una tintura rojo intenso.

En sus tratados sobre iluminación medieval, el monje benedictino del siglo XII Theophilus dice⁷⁴:

71 Véase Pérez, L. (2010, 14 de agosto). *Los misterios de Orfeo en Protréptico de Clemente de Alejandría*. Universidad Nacional de La Pampa, pp. 170-173. El orfismo fue un movimiento religioso supuestamente fundado por el mítico Orfeo, que se remonta a los siglos VII-VIII a.C. aunque la mayor construcción de su credo se produce durante el helenismo. Se trata de una reinterpretación del culto a Dionisos-Zagreos que persigue la purificación o *catarsis* de cuerpo y alma a través de rituales místicos y ascéticos, en vez de orgiásticos. El núcleo de las creencias órficas se narra en el siguiente mito: Dioniso (aquí hijo de Zeus y de Perséfone) es descuartizado y devorado por los Titanes en un sangriento festín. Solo dejan el corazón que es llevado ante Zeus por Palas Atenea. Zeus, tras ingerirlo, provoca la resurrección del niño dios; y reduce a cenizas a los Titanes con su rayo. De las cenizas nace el hombre que, por ello, tiene naturaleza dual: el cuerpo procede de los restos incinerados de los Titanes; y el alma surge de las cenizas del cuerpo devorado de Dioniso. El cuerpo es terrenal y está corrompido o tiende a la corrupción; el alma, prisionera del cuerpo, es inmaterial y de origen divino. La vida resulta un proceso preparatorio para alcanzar un estado superior tras la muerte donde el alma inmortal y purificada se desprende definitivamente de lo mundano. A menudo, en los cultos místicos aparecen un dios padre y un dios hijo, y el ciclo de pasión, muerte y resurrección del hijo santificado, que así sirve de modelo de vida y esperanza para la humanidad. Los órficos celebraban el sacrificio de Dioniso mediante una eucaristía comunitaria. Justino Mártir critica su credo: *Así, cuando dicen que Dionisio es hijo de Zeus, nacido de la unión de éste con Semele, y le hacen inventor de la vid y cuentan que, después de morir despedazado, resucitó y subió al cielo, e introducen al asno en sus misterios, ¿no tengo derecho a ver ahí contrahecha la profecía del patriarca Jacob (cf. Gn. 49,11), antes citada (cf. 52,2; 53,1-4) y consignada por Moisés?* (Justino, *Diálogo con Trifón*, 69, 2)

72 Pausanias. *Descripción de Grecia. Corinto y Argólida*. Libro II, 2. 7.

73 Ibidem. II, 2. 6.

74 Citado por Graves, R. (1958). *Los mitos griegos*, vol. I. Alianza, 1985, p. 121.

Los poetas y artistas⁷⁵ adoraban la hiedra por los poderes secretos que contenía... uno de los cuales os contaré. En marzo, cuando sube la savia, si se perfora el tallo de la hiedra con un taladro, exudará un líquido gomoso que, al mezclarlo con orina y hervirlo, se vuelve de un color sangre llamado "laca" que se usa en pintura e iluminación.

A tales procesos se refiere Stefanos Kroustallis⁷⁶ refiriendo a Theophilus:

Otros colorantes rojos que se mencionan en los recetarios medievales para su uso en la iluminación son el pigmento laca preparado de la hiedra (...) Gran parte de los colorantes orgánicos presenta cierta sensibilidad a los cambios del pH de la disolución en la que se encuentran, un hecho que se conocía y se aprovechaba para conseguir distintas tonalidades como sucedía, por ejemplo, con el colorante folium. El medio líquido solía ser el agua, aunque también se empleaban sustancias como el vino, la cerveza⁷⁷, el vinagre o la orina. En el caso de la orina, se usaba habitualmente dispumata o expumata, términos que, aunque literalmente significan sin espuma, en las prácticas artísticas identificaban la orina macerada y/o cocida.

Y detalla en una nota a pie de página:

En el Manuscrito de Bologna del siglo XV se explica cómo se preparaba la "urina expumata: recipe urinam humanam et ponas in olla nova vitriata et pone ad ignem et fac bene coqui et dum bullit accipe spumam que facit cum aliquo baculo"⁷⁸. Con la maceración o fermentación de la orina se eliminaban sus impurezas y aumentaba su alcalinidad debido a la transformación de la urea en carbonato amónico⁷⁹. La cocción, probablemente, provocaría la evaporación del agua y la mayor concentración de la orina y, quizás, facilitaría también la hidrólisis de la urea.

A finales del siglo I d.C. y a la vez que el cristianismo comienza a difundirse, un nuevo dios se introduce en el Imperio romano desde Persia con muchísima fuerza: es Mitra⁸⁰. Se trata de una religión jerarquizada en la que los neófitos deben iniciarse superando rituales secretos (prohibidos a las mujeres), y sus fieles conforman pequeñas hermandades cerradas. Por tal estructura marcial y por el sentimiento de pertenencia a un grupo identitario y sin distinción de clases que ofrece, el mitraísmo alcanzó pronto arraigo entre las legiones, mercaderes y esclavos; el hecho de que su irrupción coincidiera con un periodo de emperadores

75 Por *technitai* se conocen ciertas cofradías de artistas, poetas, bailarines, actores y técnicos teatrales que, en particular desde el helenismo hasta el siglo III b. C., organizaban acciones performativas en festivales dedicados a Dionisos por las ciudades grecolatinas.

Skotheim, M. (2019, 3-6 de enero). The technitai of dionysus as keepers of knowledge. *Systems of knowledge and strategic planning in ancient industries*, paper 36. 3. Society for classical studies. NYC University.

Geagan, D. J. (1972). Hadrian and the athenian dionysiac technitai. *American Philological Association*, Vol. 103. The Johns Hopkins University Press, pp. 133-160.

76 Kroustallis, S. (2011). Quomodo decoretur pictura librorum: materiales y técnicas de la iluminación medieval. *Anuario de estudios medievales*, 41/2, julio-diciembre, pp. 775-802.

77 J. E. Harrison, erudita británica de literatura clásica y mito poético, sostenía que Dioniso, como dios del vino, había sido una superposición posterior a un Dioniso dios de la cerveza, llamado también Sabacio. Véase Harrison, J. E. (1908). *Prolegomena to the study of Greek religion*. Cambridge University Press, pp. 450: Next in order came the drinks made of cereals fermented, the various forms of beer and crude malt spirit. These gave to the Thracian Dionysos his names Bromios, Braites, Sabazios, but they never seem to have found a real home in Greece. Sobre Sabacio y la cerveza, escribe en párrafos anteriores: Ammianus Marcellinus tells us that, when the Emperor Valens was besieging Chalcedon, the besieged by way of insult shouted to him Sabaiarius. He adds in explanation sabaia is a drink of the poor in Illyria made of bailey or corn turned into a liquor. Sabaiarius is then Beer-man, beer-drinker or brewer. S. Jerome, himself a Dalmatian, says in his commentary on Isaiah that 'there is a sort of drink made from grain and water, and in the provinces of Dalmatia and Pannonia it is called, in the local barbarian speech, sabaium. (Harrison, 1908, 447)

78 Cita a Merrifield, M. P. (1849). *Dating from the XIIth to XVIIIth Centuries on the arts of painting, in oil, miniature, mosaic, and on glass of gilding. Original treatises*, vol. II. General Books LLC, 2012, p. 449.

79 Cita a Brunello, F. (1975). *De Arte illuminandi: e altri trattati sulla tecnica della miniatura medievale*. Neri Pozza, p. 67.

80 Véanse, Ulansey, D. (1989). *The origins of the mithraic mysteries*. Oxford; Clauss, M. (1990). *The roman cult of Mithras. The god and his mysteries*. Routledge, 2001.

militares adeptos al culto favoreció su éxito. A finales del siglo IV ya no era más que un movimiento residual.

Los rituales mitraicos ocurrían en mitreos: cavernas naturales y construcciones horadadas⁸¹. El *taurobolium* era el bautismo del neófito por aspersión de la sangre de un toro sacrificado (imagen del dios con gorro frigio degollando a una res); también se infringían lesiones físicas como marcas con hierros candentes, severos ayunos y el “rito de la corona” en el que el iniciado dejaba caer al suelo una corona puesta en su cabeza al tiempo que proclamaba a Mitra como “su única corona” (Tertuliano⁸²). Los fieles debían superar una muerte ritual como acto de resurrección o reencarnación a una nueva vida guiada por el dios. El mitraísmo comprendía siete niveles de iniciación. En Santa Prisca Mithraeum (Roma), los grados se enumeran con una inscripción al lado de cada uno donde figuran tres objetos simbólicos o rituales, y se encomienda al poseedor del grado a una deidad planetaria. En el tercer nivel o *miles* (soldado), los objetos son la bandolera, el casco y la lanza, según los mosaicos del Mithraeum de Felicissimus, Ostia; y el astro benefactor, Marte: “¡Nama a los soldados, bajo la protección de Marte!”

El falo y la lanza

A lo largo de este artículo se han pretendido establecer relaciones especulativas sobre cultos grecolatinos que representan sentidos de virilidad. Es lo que hemos hecho: hablar del ser masculino desde formas atávicas occidentales. Y hemos concluido en dos acepciones del término que pensamos fundamentales por primarias y porque, si bien parecería opuestas, se complementan en cuanto a caras de una misma moneda.

La primera se manifiesta a través de una divinidad bélica conquistadora, expansiva en cuanto a dominio del territorio, y que se encarna en el general victorioso honrado con el triunfo curul. Es este la personificación por un día de Júpiter Óptimo Máximo, deidad suprema del Estado, quien bendice la Urbe desde su templo Capitolino. Aunque con justicia, tales victorias deberían haberse dedicado a su hijo Marte-Rómulo, portador de la lanza tomada a los sabinos con la que hace la primera entrada triunfal en la ciudad. La dualidad Padre-Hijo son comunes en las religiones patriarcales. Tal vez el origen de todo ello se halle en las guerreras tribus pastoriles ponto-caucásicas, de ocre rojo y domesticadoras de caballos, de la temprana Edad del Bronce.

81 Justino Mártir hace la siguiente crítica: *Cuando los que confieren los misterios de Mitra afirman haber nacido él de una piedra, y llaman “cueva” al lugar donde, según la tradición, se inician los que creen en él, ¿cómo no reconocer aquí que imitan lo que dijo Daniel: “Una piedra fue separada sin mano alguna de la gran montaña” (cf. Dn 2,34), y lo mismo aquello de Isaías, cuyas palabras todas intentaron remedar? (Justino. Op. cit., 70, 1).*

82 Tertuliano, *De corona* ..., XV: (...) un soldado de Mitra, quien, en su iniciación en la lúgubre caverna, en el campamento, bien puede decirse, de la oscuridad, cuando a punta de espada se le presenta una corona, como imitando el martirio, y luego puesta sobre su cabeza, es exhortado a resistir y desecharla y, si quieres, dejarla caer sobre el hombro, diciendo que Mitra es su corona. Y desde entonces nunca será coronado; y lo tendrá como una señal para mostrar quién es, si en algún momento fuera sometido a juicio por su religión; e inmediatamente será tenido por un soldado de Mitra si arroja la corona al suelo, y si dice que en su dios tiene su corona. Tomemos nota de las artimañas del diablo, que suele imitar algunas de las cosas de Dios sin otro propósito que, por la fidelidad de sus siervos, avergonzarnos y condenarnos. En *De praescriptione haereticorum*, 40, habla: *Si mi memoria todavía me sirve, Mitra allí, (en el reino de Satanás,) pone sus marcas en la frente de sus soldados; celebra también la oblación del pan, e introduce una imagen de una resurrección y ante una espada, corona una corona.*

Justino Mártir, *Primera disculpa*, cap. 66: *Porque los apóstoles, en las memorias escritas por ellos, que se llaman Evangelios, así nos han entregado lo que les fue ordenado; que Jesús tomó pan y, habiendo dado gracias, dijo: “Haced esto en memoria de Mí, este es Mi cuerpo”; y que, de la misma manera, tomando la copa y habiendo dado gracias, dijo: “Esta es mi sangre”; y se lo dio solo a ellos. Lo que los demonios malvados han imitado en los misterios de Mitra, ordenando que se haga lo mismo. Porque, ese pan y un vaso de agua se colocan con ciertos encantamientos en los ritos místicos de alguien que es siendo iniciado, o sabe o puede aprender.*

Marte tienes varias caras: entre ellas, es *Gradivus* extramuros, enfurecido; *Quirinos*, apaciguado, intramuros; *Silvano*, de los bosques, que protege la agricultura (base de la sociedad civilizada y civilizadora) de lo oscuro y salvaje que amenaza oculto en la foresta. No es este el cruel Ares, despreciado por los mismos dioses y del que se mofan hasta los hombres en sus raptos de cobardía.

La segunda identidad masculina, aunque también puede resultar feroz, no es belicosa. Es una energía salvaje y fecundadora, más propia de sociedades vegetativas que de pastores nómadas. Conmemora el ciclo natural de nacimiento, vida, muerte y regeneración; y, por ello, sus cultos son místicos. No es una deidad urbana, sus territorios son los lugares naturales con preferencia de montes y umbrías. Concede a sus celebrantes el éxtasis del frenesí irracional. Reside en la parte más primitiva de la mente, oscurecida por la lógica. Es ilógico. Primero vino el miedo a lo sublime; después, el pensamiento elaborado.

Liber Baco, Dioniso Zagreo, Adonis Tammuz, ... poderes encarnados en tantas masculinidades desmembradas y devoradas en sagrados rituales. Su estado es la embriaguez; su color, el rojo palpitante de la granada infernal abierta.

Padre Horus Rojo⁸³. Las ménades frenéticas blanden los tirsos adornados con hiedra y proclaman a Bromio en el Citerón. La lanza de Rómulo ordena la urbe y parte los cabellos de las desposadas⁸⁴.

La roja sangre del toro degollado es la sustancia bautismal de Mitra. La lanza, uno de los atributos consagrados al tercer grado iniciático que corresponde al planeta Marte.

Los mitraicos celebran la resurrección a una vida mejor. También lo hacían los órficos en la eucaristía del niño Dioniso. Pero Mitra no es Marte ni Bromio. Mitra, *Sol Invictus*, es otra cosa. A Mitra lo venció Cristo porque sus acólitos fueron demasiado sectarios. El Imperio requería de una reestructuración administrativa y los obispos vinieron a sustituir a los gobernadores civiles y militares. Además, el cristianismo fue más democrático y popular; el mitraísmo quedó relegado a élites nostálgicas del fulgor de Roma.

En cualquier caso, la lanza y el falo permanecen; el tinte rojo emula la sangre del vencido en combate y las heridas de Adonis desmembrado, y preserva estatuas de antiguas deidades; el planeta Marte es retrógrado en su órbita celeste. En *De agricultura*, CXLI, Catón comienza su oración diciendo "Mars pater ...". Marte feroz.

Martina es la acepción femenina de Marte, y significa "relativo a Marte", "guerrera".

83 Hasta la dinastía XXX Marte fue conocido como "Horus del Horizonte", si bien desde la época ptolemaica pasó a denominarse "Horus el rojo". Este nombre define la característica visual más sobresaliente de este astro, su color (...) Marte es, una vez más, una forma del dios Horus representado de pie sobre una barca, con cuerpo humano y cabeza de halcón, usualmente coronada con una estrella. Lull, J. (2016). Una aproximación a la astronomía del antiguo Egipto desde diversas perspectivas. *Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid*.

84 ¿Por qué al peinado de las mujeres le hacen la raya sirviéndose de la punta de una lanza? ¿Simboliza acaso esto que los primeros matrimonios se celebraban a la fuerza y en medio de la guerra? ¿O pretendían que las mujeres se dieran cuenta de que iban a convivir con hombres aguerridos y belicosos, y por tanto ellas han de mostrarse en público con ornato simple, al margen de la feminidad, sin afectación alguna? (...) ¿O esta separación del cabello en dos partes quiere dar a entender que solo con el hierro puede disolverse el matrimonio? ¿O tal vez la mayor parte de los matrimonios están vinculadas a Juno? Se considera que la lanza está consagrada a Juno; en la mayoría de las estatuas se la representa apoyada en una lanza, y se la invoca como dea Quiritis. Y es que a la lanza los antiguos la llamaban quiris. También dicen que por eso a Marte se le llama Quirinus. (Plutarco, C. r., 87).